

## ESTAMOS PERDIENDO LA PELEA DEL “RELATO” CONTRA EL SECESIONISMO

8 enero

... Y buena parte de la responsabilidad es del gobierno de España, pero también de los medios de comunicación que le apoyan y, en parte no pequeña, de los grupos políticos de la oposición y de las administraciones de las demás comunidades. Aquí sí puede decirse lo que el presidente del gobierno Pedro Sánchez afirmó en su comparecencia para hacer balance del año que ha terminado sobre que “nadie está libre de culpa” respecto al “procés”, en este caso nada más que queriendo quitarse la buena parte de responsabilidad propia y contribuir a su intento de blanquear la actuación de sus apoyos oportunistas.

¿Por qué digo que estamos perdiendo el “relato”? Que las encuestas avancen resultados de las más o menos próximas elecciones al Parlamento de Cataluña en los que se refuerza la mayoría actual de los partidos secesionistas, con las luchas intestinas que mantienen y su incapacidad para justificar el intento que protagonizaron hace tres años, es signo de que una parte de quiénes entonces no estaban por la independencia se están convenciendo de lo acertado del objetivo. Esto puede tener muchas explicaciones, y la menor no es que con la actitud y las acciones que está desplegando el gobierno de España se les está dando razones para insistir en ese proyecto, aunque también hay que pensar en algo que ya intuyó un dirigente catalán de Societat Civil Catalana, que el asedio constante de los independentistas contra quiénes en el ámbito educativo están en contra de la independencia iría decantando poco a poco a muchos jóvenes hacia esa opción.

Pero si contra ésta tendencia es difícil luchar desde fuera de Cataluña, no lo es en contra de la deriva que el actual gobierno de coalición está imponiendo en todas sus acciones, condescendientes con los secesionistas y que favorecen su interpretación del conflicto político, véase el episodio de la lengua vehicular en la enseñanza. Que ya ni siquiera es el último, aunque en este caso sí ha sido motivo de interés por parte de la ciudadanía. Pero hay otros que no lo son en igual medida, siendo también importantes. Por ejemplo, esa declaración del presidente del gobierno que reparte responsabilidades entre todos, sin mencionar para nada a los *sufridores* de la permanente campaña de autoridades, políticos y funcionarios de la administración catalana para imponer su opción en la sociedad: la parte de la ciudadanía catalana no independentista.

Y es que Pedro Sánchez parece desconocer cómo se generan los problemas y como se alienta a quiénes los promueven pese a ejemplos tan dramáticos como los recientes sucesos en el Capitolio de los Estados Unidos. Muchos de los que se muestran indignados con los sucesos y no cesan de hablar de las responsabilidades del indigno presidente

(todavía) de ese país, no tuvieron ni una sola palabra de condena hacia quiénes, desde el gobierno de la Generalitat, impulsaron proyectos legislativos, subvencionaron a entidades privadas, emplearon fondos públicos para crear organismos de estado ajenos a la legalidad y, finalmente, proclamaron una fantasmagórica independencia que llevó a una parte de la ciudadanía a actuar de forma bastante parecida a la de los hooligans de Trump a los que ellos piden aplicar todo el rigor de la ley para castigar. Ellos, por el contrario, no cesan en sus peticiones de indulto y hasta tienen la desfachatez de considerarlas como “elementos de pacificación” cuando saben que esas posibles medidas no van a merecer no ya un agradecimiento ni siquiera una rectificación de la línea de actuación de los secesionistas para el futuro más o menos inmediato.

Pero es que ni siquiera columnistas de los medios de comunicación que apoyan al gobierno señalan esas incoherencias, y pongo de ejemplo a una articulista de “El País” que en un texto reciente titulado “El reencuentro” aún criticaba decisiones de gobiernos anteriores pese a tener ya la evidencia de que había “una hoja de ruta” en la que poco importaban las respuestas del gobierno de España, ya que las peticiones se hacían para justificar otras de mayor enjundia política. Igual que ocurre ahora, y esa misma articulista lo dice, para salvar sólo a Sánchez; es consciente de que el diálogo actual está limitado porque cualquier acto que les favorezca es considerado “de justicia” por parte de los independentistas y que su respuesta es la exigencia del referéndum de secesión. Y aún la articulista tiene el atrevimiento de decir “hay bastante de verdad en eso”. Así que la apuesta de Salvador Illa para las elecciones catalanas significa que Pedro Sánchez y su partido sanchista obrero español va a echar el resto para justificar su estrategia, sin darse cuenta de que el reto importante para la situación de Cataluña son las elecciones generales en España (o sí se da cuenta), en las que veremos cómo a los electores se nos plantea el siguiente chantaje: o votáis a este gobierno o si gana una opción que no lo permite (y, por tanto, el contubernio de “Frankenstein”), “lo volveremos a hacer”, en frase que ya han puesto hasta en el título de un libro. O yo o el caos, nos dirá el presidente para repetir, como si ello fuera básico para el país y no mejor para su ego y su soberbia.

Y otra cuestión que, a mí, como andaluz, me duele más y que, con el escaso interés que aquí se presta a los temas de índole económica, ha pasado muy desapercibida. Me refiero a la distribución de las inversiones públicas por comunidades autónomas en el también ya aprobado presupuesto para este año. Cataluña es la comunidad más favorecida por esas inversiones, lo que se justifica por ser la que más aporta en impuestos a ellos, sin decir que esa aportación es por el hecho de que es la más grande de las más ricas (además de Madrid, País Vasco y Navarra). Otro articulista de “El País”, catalán por supuesto, que en esto saben moverse todos de manera coordinada, ha alabado la medida y no he visto ninguna información ni opinión que la cuestione, ni en ese periódico ni en ningún otro.

Un ministro de ese gobierno tan progresista y tan moderno y que tan poco nos merecemos, justificaba el asunto diciendo que en años anteriores esa proporción había

sido muy baja (no decía cuánto) y que en el Estatuto de Autonomía de Cataluña se recoge que el porcentaje debía de ser conforme a su aportación en la economía. Esto último es una soberana tontería porque todos los estatutos que se reformaron hace años al mismo tiempo que el de esa comunidad incluyeron una disposición con la referencia que más les convenía: Castilla-León, la extensión; Galicia, la dispersión de la población; Andalucía, la población; Canarias y Baleares, la insularidad y así de tal manera que, para cumplir con esos requisitos, la inversión pública debería ser el 120% o más de la que es, cosa imposible como es más que evidente.

Que yo sepa, nadie ha cuestionado esa historia y ya tenemos aprobado un presupuesto que invierte más en uno de los territorios más ricos y con mayores posibilidades de elevar los impuestos a su ciudadanía, lo que no parece una política muy de izquierda, aunque la haya aprobado todo el maravilloso arco de la izquierda plural, roja, morada y cojitranca del panorama político de España. Ni siquiera he leído a portavoces del PP, de Ciudadanos, de Teruel Existe, ni de la Comunidad Autónoma andaluza o de otra cuestionando el tema y ya veremos si esa medida no tiene continuidad en otros ámbitos como la distribución de los fondos europeos para la recuperación de los efectos de la pandemia.

Así que, si todas estas cuestiones se están dejando pasar para nada, porque ya veremos cuál será la respuesta de los ¿aliados o clientes? cuándo el patrocinador de todas ellas, ese partido sanchista obrero español hoy sin proyecto para el país y solo atento a aquello que convenga para el mantenimiento del poder por parte del idolatrado líder, tenga que poner pies en pared por alguna exigencia desaforada.

¿Hechos puntuales? La pérdida de un “relato” es algo que sirve hoy de manera muy eficaz para asentar las propias convicciones y, sobre todo, los razonamientos de quienes no están muy pendientes de los asuntos políticos. Cuando la situación derive hacia una situación de conflicto, el “relato” servirá para decantar los argumentos hacia un lado u otro. Si nosotros no sabemos utilizar las oportunidades de asentar nuestra idea de que la exigencia de la independencia de Cataluña es un acto fundamentalmente de insolidaridad de los ricos para con los menos afortunados, nos encontraremos con más dificultades de las que tuvimos hace tres años para salir de un atolladero del que pareció que salíamos en el año siguiente y, de hecho, estamos empezando a intuir de nuevo.

**MARTÍN RÍSQUEZ**